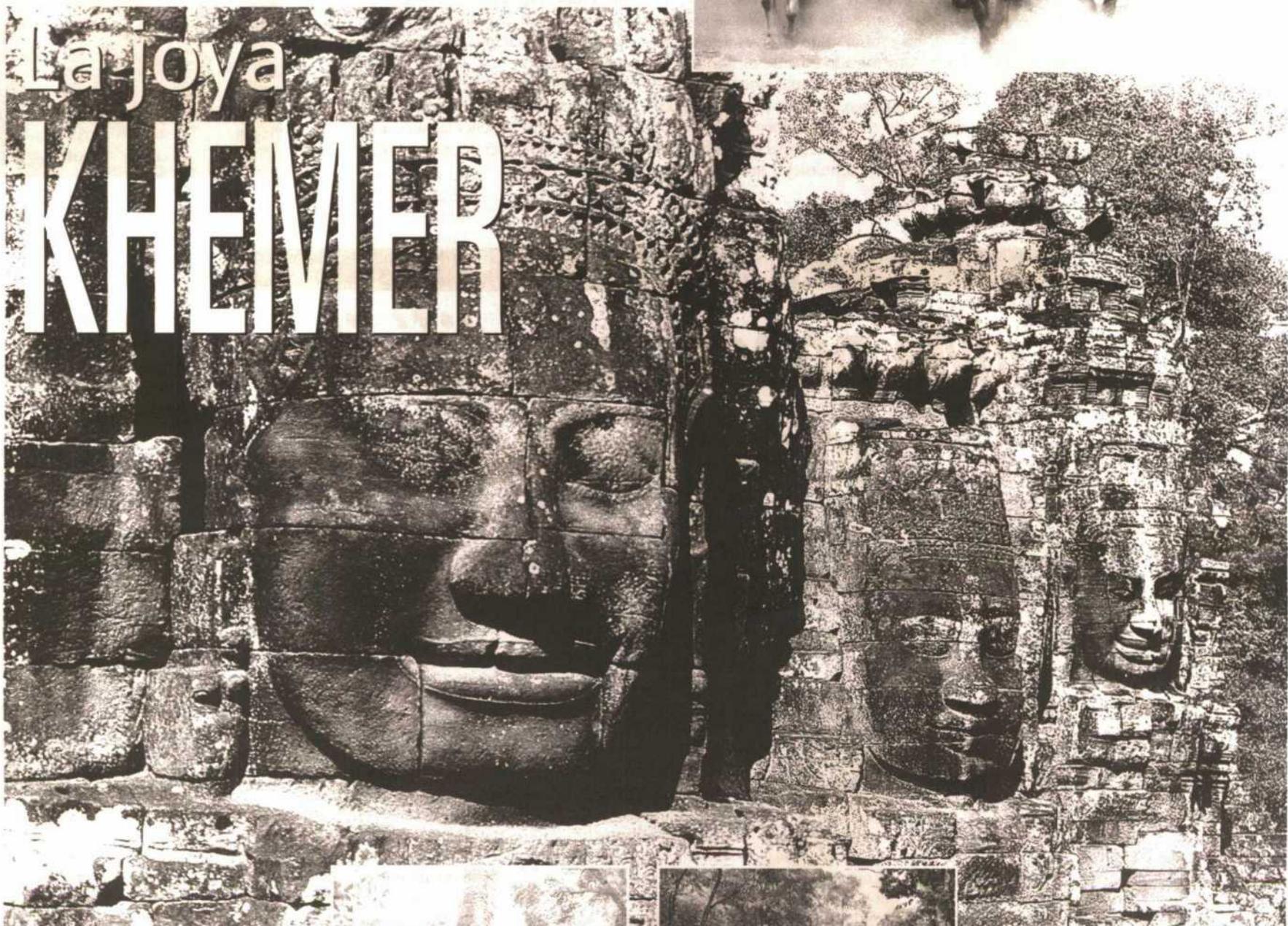


Un Lugar en el Mundo

Siam Reap Camboya

La voracidad de la selva, la guerrilla y el saqueo de los cazadores de tesoros estrangulan la cuna del arte Khmer

Por Mohamed Ezzeddine



FOTOS: M. EZZEDDINE

Siam Reap, anclada en el corazón de la selva de Camboya, a unos 300 kilómetros de la capital, Phnom Penh, fue la antigua sede del gobierno Khmer entre los siglos IX y XII. Cuna de un arte sublime, decenas de templos y construcciones forman un conjunto arquitectónico de impresionantes dimensiones, sólo comparable en belleza al **valle de Pagan**, en el centro de Birmania.

Pero el eclipse de esta civilización, a finales del siglo XIII, y el progresivo abandono de la ciudad por sus habitantes dejaron Siam Reap a merced de las fuerzas de la **naturaleza** y de su máximo depredador: el **hombre**. El bosque fue estrechando su cerco, alimentado por un clima tropical abundante en lluvias y calor sofocante, hasta acabar devorando la piedra con sus tentáculos. Árboles gigantes de treinta metros y más de 300 años coro-



nan hoy los templos, y sus raíces perforan imparables los tejados y serpentean por las paredes en busca de puertas y ventanas que abran paso hasta la fertilidad terrena. Una batalla muda pero cruenta, con víctimas que se duelen también en silencio. Como **Tap Rohn**, no lejos de **Angkor Wat**, donde el bosque exhibe majestuoso su victoria sobre la ingeniería humana; testimonio inequívoco de la



voracidad de la selva, que se alió en las últimas décadas con las atrocidades de los **jemeres rojos**.

Bajo las órdenes del genocida Pol Pot, arrancaron estatuas, estelas, grabados, columnas y figuras para traficar con ellas en la vecina Tailandia y financiar su cruzada fratricida. Decenas de templos fueron **saqueados** y sembrados posteriormente de **minas antipersonales**, que

todavía mutilan y destrozan. Los puñados de turistas que se animan a visitar esta maravilla de la antigüedad tampoco escapan al riesgo, y deben limitar sus pasos a caminos acotados como seguros. Los jemeres rojos ya han abandonado la región –como muchos camboyanos, en exilio masivo hacia la frontera tailandesa para huir de la guerra y el hambre–, pero aún se pueden ver **ladrones de templos** y cazadores de reliquias armados hasta los dientes merodeando por las sagradas edificaciones.

La ONU, a través de programas canalizados por la UNESCO, ha destinado 300 soldados a la zona para **proteger sus tesoros**. Pero, por el momento, nadie se plantea rescatar a los millares de ángeles celestiales que se ahogan en las centenarias paredes de Siam Reap, presas de las raíces y los troncos.